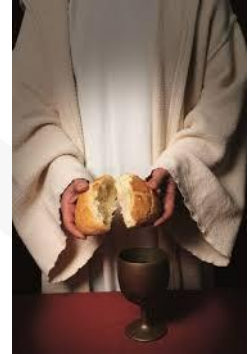


Emailgelio del 7 de junio de 2026
Corpus Christi – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Invitados a la mesa

En aquel tiempo, dijo Jesús a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo: el que come de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”. Disputaban entonces los judíos entre sí: “¿Cómo puede este darnos a comer su carne?” Entonces Jesús les dijo: “Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y no bebéis su sangre no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. El Padre que vive me ha enviado y yo vivo por el Padre; del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo; no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron: el que come este pan vivirá para siempre”. (Jn 6, 51-59)



Dice el Papa Francisco: “la Eucaristía, si bien constituye la plenitud de la vida sacramental, no es un premio para los perfectos sino un generoso remedio y un alimento para los débiles”.

Es que la Eucaristía es la cena de Aquel *que comía con los pecadores*. **Que Jesús coma con los pecadores significa la acogida y el perdón de Dios**, que acepta la comunión con el pecador. Que Jesús resucitado comparta la mesa con sus discípulos, que antes lo habían abandonado, significa que, a pesar de todo, son readmitidos en la mesa como invitados.

Es un signo sensible de perdón. Desde esta perspectiva, la Eucaristía es el *sacramento de la ternura de Dios*. Como dice el propio Papa Francisco, “la Iglesia está llamada a ser siempre la casa abierta del Padre”, tiene que actuar como Jesús, que compartía la comida con toda clase de personas, sin excluir nunca a nadie.

La ternura de Dios que el comensal acoge hay que llevarla al hermano. A veces no resulta fácil la *reconciliación*. **Se puede uno sentir tan herido que se ve incapaz de perdonar**. La invitación a la mesa que personalmente me hace Jesús me puede ayudar a ir superando, con la ayuda de los hermanos, mis odios y rencores. Ya es un paso responder con un sí, aunque sea tembloroso, a la propuesta de Jesús.

Jesús no excluyó a nadie de sus comidas. Pero es evidente que compartió su comida preferentemente con los más *pobres*. Por eso, los primeros cristianos subrayaban la *fracción del pan*, acción que servía para denominar a su reunión. Se partía el pan para distribuirlo. La “fracción del pan” y el *servicio a los pobres* iban connaturalmente unidos. Se actualizaba así la multiplicación de los panes y se ponía en práctica lo que había dicho Jesús: “dadles vosotros de comer”. Tan importantes eran y tan unidos iban Eucaristía y ayuda a los pobres que, para S. Ignacio de Antioquia (s. II), los herejes de su tiempo son los que “se abstienen de la Eucaristía y de la oración, y se abstienen asimismo de ejercer la caridad con los presos, con los hambrientos y los sedientos”.

Jesús asegura que él es el pan vivo que ha bajado del cielo y que *quien come de este pan vivirá para siempre*. Eso supone intentar avanzar cada día en la *comunión* con Jesús también en las actitudes y criterios de vida, sin desanimarnos por el hecho de vernos limitados, con defectos y... pecadores.

Emailgelio del 14 de junio de 2026
Domingo 11 del tiempo ordinario – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Diversidad de llamadas

En aquel tiempo, al ver Jesús a las gentes, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas, “como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies”. Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo y Tadeo; Simón el Fanático y Judas Iscariote, el que lo entregó. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: “No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel. Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. **Gratis habéis recibido, dad gratis**”. (Mt 9, 36-10. 8)



Aquellas gentes, que suscitaban la compasión de Jesús, estaban *extenuadas*, agotadas, y, además, *abandonadas*, como ovejas sin pastor. A su vida, ya de por sí difícil, se añadía la actitud de unos jefes que se empeñaban en hacerles la vida más dura aun con leyes y cargas insoportables. Practicar la religión era una carrera de obstáculos, con el temor continuo a faltar en algo.

Aquella gente necesita creer en un Dios bueno que no viene a pillarte cuando vayas a caer sino a ayudarte, sobre todo en el infortunio.

Para proclamar a ese Dios bueno, que consuela y alienta, hacen falta personas. ***La mies es abundante: hay mucha gente que sufre, y sufre sin esperanza, hundida.***

Rogad al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies, que haya personas que lleven a la gente ese Dios bueno, consolador, amigo de todos, especialmente del que sufre.

A los doce discípulos que llama les da autoridad, el encargo de luchar contra el mal y hacer el bien curando, consolando, siendo testigos del Dios bueno en medio del sufrimiento de la gente.

Luego el evangelio nos da la lista de los doce apóstoles nombrados por Jesús. Hay toda una *diversidad* de personas a las que llama Jesús.

Unos habían crecido en ambiente religioso, ya eran discípulos de Juan Bautista, y otros vivían muy alejados de la religión, como Mateo, pero sienten la llamada *Sígueme*.

Algunos tenían que ir cambiando sus expectativas: de un Jesús que fuese a salvar a su pueblo liderando una rebelión armada (sería probablemente lo que esperaba Simón el fanático), necesitaban pasar a un Jesús liberador de la persona con las únicas armas de la fe, la esperanza y el amor.

Entre los doce hay quienes al principio ven a Jesús con desconfianza y otros que se le entregan desde el principio. **El temperamento y carácter de los discípulos es también distinto.**

A todos llama Jesús a proclamar que el *Reino de los cielos está cerca*, empezando por los más próximos: *las ovejas descarriadas de Israel*. Sed generosos en la entrega a los demás: ***Gratis habéis recibido, dad gratis.***

Emailgelio del 21 de junio de 2026
Domingo 12 del tiempo ordinario – Ciclo A

Ignacio Itano sm

No tengáis miedo

En aquel tiempo dijo Jesús a sus apóstoles: “No tengáis miedo a los hombres, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que os digo de noche decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea. No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No; temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre. Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados. Por eso no tengáis miedo, no hay comparación entre vosotros y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo”. (Mt 10, 26-32)



El evangelio insiste en que, en medio de las penalidades y persecuciones, confiemos en Dios: **No tengáis miedo**. Os podrán hacer daño, calumniar, ridiculizar, perseguir: *no tengáis miedo*. Si dicen mentiras de vosotros, no os preocupéis de lo que puedan pensar los demás: Dios sabe la verdad. **No tengáis miedo ni tan siquiera de la muerte. Dios cuida de vosotros.**

A veces las responsabilidades de la vida nos pueden pesar demasiado y tenemos miedo a no estar a la altura, a no poder llevar toda la carga. Jesús nos viene a decir que hagamos lo que podamos y no nos sintamos responsables de aquello a lo que no llegamos. Dios cuida de nosotros y nuestra vida está en sus manos. No os dejéis llevar por la desazón.

En positivo dice el texto evangélico que quien se ponga de parte de Jesús ante los hombres, este también se pondrá de su parte ante el Padre del cielo. No significa que tenemos que utilizar el nombre de Dios a todas horas, con el peligro de desfigurarle, sino vivir como Él quiere. *Ponerse de su parte* en los criterios de vida.

En negativo, Jesús dice que a quien le niegue ante los hombres él también le negará ante el Padre del cielo. Jesús no deja a nadie, ni tan siquiera a quien lo niega. Pero no fuerza a nadie a aceptarle.

Nos entristece que seres queridos no acepten a Jesús en su vida. A veces la negativa no es a Jesús sino a una forma de entender a Jesús. Es un “no” a un falso Jesús. Ya el maestro Eckhart (1260-1328) pedía: “Dios mío, líbrame de mi Dios”. Líbrame de imponer a los demás un Dios fabricado por mí.

Casi todos tenemos necesidad de irnos convirtiendo de la increencia o de una creencia con muchas carencias a una fe personal, purificada y firme. Es un camino que tenemos que ir recorriendo a lo largo de la vida paciente y confiadamente. Juan Martín Velasco dice que “entre saber sobre Dios y sobre Cristo y creer en él hay la misma distancia que entre saber sobre el amor porque hemos leído libros que lo explican y conocerlo porque **se ha tenido la suerte de amar y ser amado**”.

Eso no constituye una invitación al relativismo o al escepticismo, sino precisamente a **no tener miedo y dejar que sea el Dios compasivo quien acoja con cariño nuestra forma imperfecta**, pero bien intencionada, de expresar nuestra fe.

Emailgelio del 28 de junio de 2026
Domingo 13 del tiempo ordinario – Ciclo A

Ignacio Itano sm

Amor a Dios y amor a los nuestros

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: “El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo, tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de estos pobrecillos, solo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro”. (Mt 10, 37-42)



Para que la familia y los hijos sean signo de verdadera fecundidad humana y cristiana, hay que salir de sí mismo, no aislarse de las necesidades de los que nos rodean, **estar abiertos a compartir y acoger. No ser familia cerrada sino abierta.** Que en nuestras preocupaciones entren no solo nuestros seres más queridos sino también los que tienen necesidad de nosotros.

En esta línea de apertura, de no encerrarse en los suyos despreocupándose de los demás, Jesús destaca que también el amor al padre o a la madre, al hijo o a la hija, debe ser desprendido, no excluyente.

¿Ha querido Jesús oponer el amor a Él y el amor a los padres y a los hijos? Nunca el amor a Jesús es rival del amor a los seres queridos. Al contrario, quien no ama a sus padres y a sus hijos no puede decir que ama a Dios. Lo dice Jesús en otro lugar del evangelio contra los que, con la excusa de dar todo a Dios, descuidaban la ayuda a los padres ancianos y necesitados de ayuda.

Por tanto, el amor y el seguimiento de Jesús no entran en competencia con el amor y el cuidado de los nuestros. Pero sí entran en competencia con un falso amor que nos encierre en nosotros mismos, en un círculo del que no se puede salir y en el que nadie puede entrar. Si las puertas y ventanas están siempre cerradas, sin posibilidad de acoger a nadie, poco a poco el ambiente se hace irrespirable y las mismas relaciones familiares se resienten de esta falta de apertura y solidaridad.

Los padres que aman de veras a sus hijos y al mismo tiempo quieren ser fieles a su responsabilidad de educadores, a veces tendrán que corregir y decir “no” cuando lo más cómodo sería consentir en todo. **Pero no buscan lo más cómodo sino lo que es mejor para sus hijos.** El amor a los hijos y el amor a Dios se encuentran en buscar el bien, también cuando eso lleva a situaciones impopulares.

El mismo principio sirve para los hijos, principalmente cuando son mayores y autónomos, respecto a sus padres. Estos últimos no son perfectos ni infalibles y puede haber cosas que no se deben imitar. Las decisiones no hay que tomarlas siempre para contentarles sino por fidelidad a la conciencia, a la vocación, a las necesidades de los tiempos, a la solidaridad, etc.

Se es fiel a Dios tomando a veces decisiones que los otros no pueden comprender. Pero quien ama verdaderamente a los suyos sabe respetar las resoluciones libres y tomadas de acuerdo con la propia conciencia.